

Un Museo del horror en Ciudad Real

José Ayala: artesano miniaturista y creador de monstruos.

En un sótano tenebroso iluminado estratégicamente con bombillas rojas que crean sombras inquietantes, el visitante se ve rodeado de personajes famosos y siniestros que te miran inmóviles desde sus pedestales: Frankenstein, el Hombre Lobo, Drácula; junto a ellos, hasta treinta cabezas monstruosas con cuchillos clavados en la frente, la carne tumefacta o la boca ensangrentada; ahorcados, momias, varios bustos de Boris Karloff y Christopher Lee, sillones de tortura, y en el centro de todos, un ataúd negro preparado desde hace años para el creador de este insólito museo del horror: José Ayala, relojero de profesión, artesano miniaturista y, desde hace dieciocho años, embarcado en el proyecto de crear un museo particular del miedo.

—Lo que yo querría es montar un museo del horror en Ciudad Real, público. Pero me falta un local y no dispongo de dinero para ello. Bastarían 150 metros de sótano. Sería el único museo de esta clase en España, porque hay en otras ciudades museos de cera, pero no del terror... Creo que sería, incluso, un atractivo turístico.

José Ayala no ha pedido ayuda a nadie, pero no despreciaría alguna subvención o apoyo por parte de entidades, siempre que le dejasen dirigir el museo y no interfiriesen sus planes.

En el sótano hay un olor extraño que encaja perfectamente con el espectáculo; nos enteramos después de que proviene de alguna filtración que comunica el local con la carnicería colindante.

—Yo creo que me parezco al protagonista de la película *Los crímenes del Museo de Cera*; empezó atrayéndome la belleza, pero tal vez los avatares de la vida me han ido inspirando y encaminando hacia estos temas. Pero no voy a vayan a creer que yo soy así...

José Ayala, según sus palabras, se inspira en las películas de terror, y el museo, para corroborarlo, está lleno de carteles y posters de films del género.

—A mis hijos no les interesa esto de los monstruos, por eso, cuando yo falte, haré donación de todo a alguna institución o al Ayuntamiento.

No cree en el espiritismo, pero sí en otra vida. Además de los monstruos tiene varios sillones de tortura con misiones específicas: el suplicio del sueño, el tormento de la gota... Un garrote vil en perfecto uso y una guillotina cierran el capítulo de estas máquinas terribles.

Pero hay otra faceta en la actividad de José Ayala menos espectacular, pero, con toda seguridad, más interesante: su trabajo como miniaturista metalúrgico. En la relojería y en su domicilio tiene un auténtico tesoro de coches y bicicletas a escala que contienen los más menudos detalles de los modelos reales: motor y suspensión en los coches; frenos y piñones usables en las bicicletas, que delatan un paciente y preciso trabajo de muchas horas realizado con un equipo de herramientas realmente simple.

—No hay ningún detalle que no haya hecho yo con mis manos, artesanalmente.

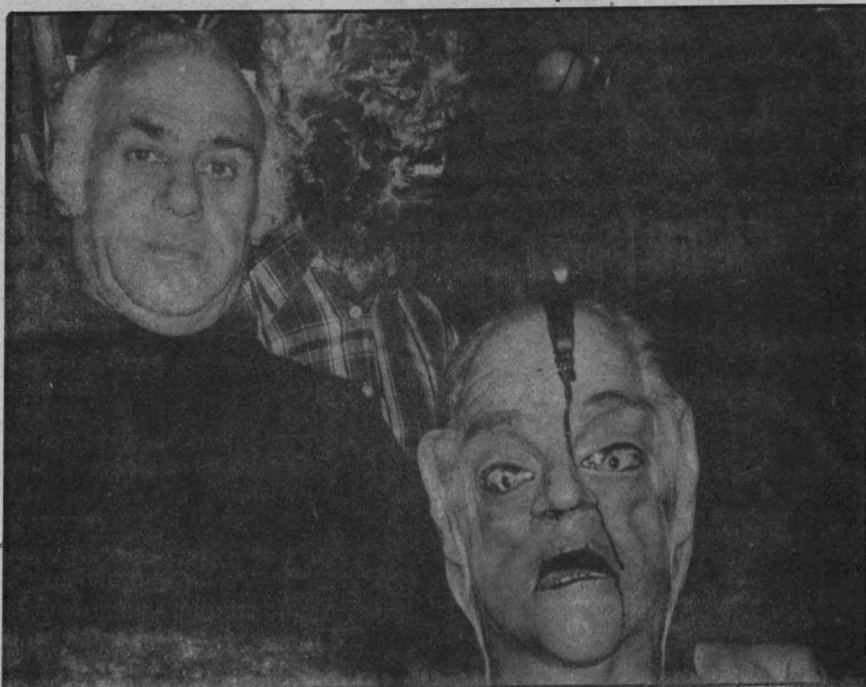


Foto San Martín.

Además de coches y bicicletas tiene robots menos complejos y complicados encendedores de mesa. Con todas estas piezas, cuyo valor es difícil de calcular, se podría montar una espléndida exposición que José Ayala no se decide a organizar.

—Vendería poco; los precios son muy altos y, además, me costaría trabajo desprenderme de estas obras.

Corredor y mecánico ciclista en su juventud, de ahí proviene su afición a las bicicleta (tiene un precioso ejemplar de hace más de cien años en el museo, al que piensa colocarle encima un esqueleto) y su amistad con grandes ases del ciclismo mundial a los que les ha hecho trabajos de miniatura: Bahamon-

tes, Anquetil, Poblet, Geminiani, Manzaneque...

—Algunos me jugaron malas pasadas (léase que no le pagaron) y con estas cosas he sufrido mucho.

Ahí está, en su relojería de División Azul, con las persianas bajadas continuamente ocultando la visión interior de su establecimiento a las miradas del público. Arriba, un ciudadano que repara y construye relojes. En el sótano, el fruto terrorífico de una imaginación en cuyos últimos recovecos nos hubiera gustado penetrar para tener una respuesta cierta a esta pregunta: "¿Por qué ama usted el horror?"

Velasco

PRIMER CONCURSO DE POESIA EL MANCHEGO

LA MISMA CANCION

I (soledades)

Sin ilusión: tejido,
varado entre las rocas, estancado.
haciendo caracolas con los sueños
estático al límite comprendo,
lo necesario que sería caminar.

Mi sombra, reflejo del ayer
forma múltiples figuras.
marinero, ladrón, o escarabajo.
y me veo, como intruso
en el toro del vientre de mi madre.

II (acidez)

Escucho, la voz de la soledad-eterna,
amamantando gusanos con la risa.
tal vez, no amanecerá otro día.
y los labios, se cierran sin decir palabra,
augurio de dimensiones campesinas.
malabarismos de payasos y de reyes,
espaldas calcinadas, de latigazos llenas
llega el otro tiempo, y se despide de mí, a la antigua usanza.

Escarabajos de niebla: carcomidos.
máxima ansiedad,
con la mirada pierdo el horizonte.
los labios, frente a frente.

queréis alguno, besarlos dulcemente.

III (canción eterna)

Fantasia eternas, doblegadas.
colores mate, ocre o violeta, azul divinidad
de cuerpo-hielo-sudoroso.
casi, casi muerto,
caminando, hacia el centro.
coloreado de formas,
calcáreas- imprecisas
como las hojas muertas en noviembre.

No queda lucidez en el cerebro.
acaso un punto de luz,
se filtre por la bruma.
azabache-carmín-labios de sangre.
invocando la canción eterna de los muertos.

IV (tal soy)

Adorname, de frío-lujo-fantasia.
perfumame, de polen de dulzura
toma mi cuerpo, y vístelo de púrpura.
y veras, que nunca estuve
en este mundo.

Mercurio D'oro

PRESENTACION DE EL MANCHEGO EN PUERTOLLANO

El jueves, día 29, a las 7,30 de la tarde, en la Casa de Cultura de Puertollano, y una vez que nuestro semanario ha rematado el ajuste de sus equipos de redacción y administración, tras 12 números de experiencia, tendrá lugar un acto de presentación de EL MANCHEGO al que quedan invitados nuestros seguidores y nuestros críticos. O quienes no sean ni lo uno ni lo otro, pero les interese por algo.

SUSCRIBASE A
El Manchego